

18 de Diciembre de 2004



AUFOP

Asociación

Estatuto

Órganos colegiados

Hacerse socio

XI CONGRESOREVISTA
INTERUNIVERSITARIA

Consejo de Redacción

Último Número

Números publicados

Normas de publicación

REVISTA ELECTRÓNICA

Consejo de Redacción

Último Número 

Números publicados

Normas de publicación

RECURSOS

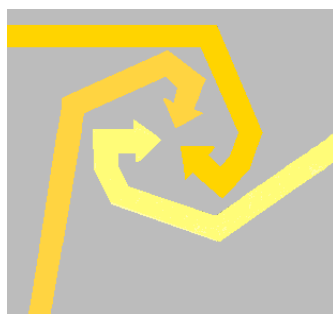
ENLACES

Revistas

Webmaster

Navegadores 4.0 y superiores
Resolución 800 x 600

» AUFOP » R.E.I.F.P. » números » revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado, 5(1) » artículo



D.L. VA-369-99

Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado

Continuación de la antigua Revista de Escuelas Normales

ISSN 1575-0965

**Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(1),
(2002)**

La prevención de la violencia entre género a través de los usos lingüísticos y literarios

Encabo Fernández, Eduardo & Moreno Muñoz, Carmelo
Universidad de Murcia

Resumen:

En este texto los autores tratan de aportar una reflexión acerca de la relación que se establece entre dos categorías conceptuales como el uso del lenguaje y la violencia puedan ser. Parten de una idea principal basada en la gran trascendencia que el lenguaje posee en la vida de las personas. Por ello, plantean que prevenir la violencia es una cuestión de cambio en los procesos comunicativos, entendidos estos en su más amplia definición, aspectos verbales, no verbales, corporales, literarios... Además, se trata de incluir en el texto algunas sugerencias de tipo educativo que ayuden a la transformación social previniendo la violencia y contribuyendo a la igualdad de trato y de oportunidades entre ambos géneros.

Abstract:

In the present text the authors try to give a personal reflection about the relation between the use of language and violence. They start from a principal idea based on the great importance that language has in our lives. For that, they expound that to prevent violence is something related to a change in the communicative processes, understanding those ones as verbal and non verbal, corporal, literary... aspects. Besides this, they treat to include in the text some educative suggestions which help to the social change preventing violence and helping to the equality of opportunities between both genders.

Descriptores (o palabras clave):

Géneros; Violencia; Igualdad; Educación; Comunicación.

Introducción

El tratamiento de la temática de las diferencias de género ha tomado auge en los últimos años al igual que, de un modo lamentable, también se han incrementado los sucesos violentos entre varones y mujeres. La sociedad dinámica y compleja en la cual vivimos ha originado urgencias sociales entre las que se incluye la erradicación de la diferencia de oportunidades que existe entre los géneros. A lo largo del tiempo, hemos creado dos universos diferenciados donde las personas interactúan según los patrones que se han establecido para el género al cual pertenecen. Este hecho queda aún más marcado cuando contemplamos la ruptura comunicativa y social subyacente de la actual concepción social en torno a corrientes neoliberales, quedando los lazos de unión entre familias y generaciones, tocados de extrema gravedad. Tan nefastas consecuencias puede acarrear un mal despliegue del acto comunicativo como la ausencia del mismo.

De este texto vamos a tratar de aproximarnos al tratamiento de ambos temas desde la perspectiva comunicativa, es decir aquella que está referida al análisis de la interrelación que se establece entre los géneros y el discurso de las personas. Entendemos este último como la unidad funcional de la comunicación. Sin duda que existe una explícita e implícita diferencia en la puesta en escena que las personas hacemos cuando interactuamos entre nosotros; y esa diferenciación también se refleja de forma evidente cuando se trata de acciones comunicativas entre mujeres y varones (Tannen, 1994). Por ello, desde estas líneas queremos abordar la interdependencia que se da entre categorías conceptuales como los estereotipos de género, la Lengua y la Literatura, la violencia y la sociedad puedan ser. A continuación relataremos qué es lo que sucede en la sociedad compleja que nos trasciende.

1.- La Sociedad estereotipada en razón de género en la cual habitamos

Las diferencias de género acontecen desde el momento en el cual se socializa de una forma particularista a la persona. Es decir, el hecho de que la sociedad de la cual somos parte sea de corte androcéntrico y neoliberal no responde a algo caprichoso; hay que indicar que las circunstancias han motivado que el varón haya sido la piedra angular de la construcción social es algo cultural y no innato. La identidad de género asociada a las actitudes "violentas" se adquiere a través de las principales formas o agentes de socialización, es decir, familia, grupo de pares o institución educativa. Por tanto, será importante el incidir sobre los mismos si queremos motivar el cambio. Desde nuestro ámbito de investigación, relacionado con lo lingüístico-literario y su proyección social a través de la dimensión formativa de las personas, entendemos que el lenguaje tiene mucho que decir en la construcción cultural y social de la cual estamos hablando. Barberá (1998) nos dice que el proceso comportamental del género se caracteriza por ser consecuencia de la visión de clichés, de modelos sociales ya preestablecidos, es decir, de estereotipos. Estos afectan y repercuten de igual manera tanto a varones como a mujeres, siendo ambos privados de la visión del otro género interiorizando una percepción mutilada de la realidad circundante. Por esta razón, cuando nos hablan de un varón pensamos en términos o temas que se asocian al mismo como puedan ser rudeza, fuerza, dominio... y cuando evocamos la figura de una mujer tomamos como referencia la abnegación o la sensibilidad. Y la pregunta surge: ¿En qué medida los estereotipos conforman y condicionan situaciones violentas?, ¿Son invertibles tales estereotipos? ¿O el varón y la mujer están abocados a ser encasillados así durante mucho tiempo?

Entendemos como situación violenta aquella que se ejecuta contra el modo regular o fuera de razón y justicia, por consiguiente, la respuesta a las anteriores cuestiones no es sencilla de contestar ya que los cambios sociales suelen acontecer de una manera bastante lenta. Algo sí que está claro: si las condiciones sociales en las cuales habitamos no varían, nos va a ser muy fácil diferenciar ambos géneros y crear una barrera diferenciadora que motive la asimetría entre ambos (Glover y Kaplan, 2000). ¿Es eso lo que deseamos? ¿O bien propugnamos un igual acceso a las distintas posibilidades vitales que el día a día nos oferta? Debemos convertir tal y como nos dice Arnot (2000) que es preciso que todas las instituciones sociales y educativas encuentre formas globales de expresión. Para ello, deberán adherirse a una mayor complejidad de situaciones para poder dar cabida en las mismas a mujeres y varones. Hay que hacer crecer la cultura de la diferencia, para ayudar en particular a las mujeres, y en general a todas las personas, a salir del círculo en el cual las formas del lenguaje patriarcal parecen aprisionarlas. Hablar de diferencias entre los géneros es una cuestión que puede incomodar a más de uno, durante mucho tiempo, decir que la mujer era distinta al hombre implicaba justificar la dominación de ésta por parte del varón. Aún hoy mucha gente opina que no se debe manifestar o señalar lo que los separa, porque hacerlo significa dar argumentos a quienes discriminan a la mujer violentando su condición de ser única e irrepetible, y por consiguiente, coartando su autorrealización personal. Esta circunstancia tiene su peculiar incidencia en el despliegue de un acto comunicativo que se torna sesgado y agresivo.

Nosotros partimos de la consideración de que no debemos ocultar las diferencias entre personas, entre hombres y mujeres, con la pretensión de que somos iguales. Quienes poseen una mente retorcida pronto pueden tornar una diferencia en carencia justificando así el anquilosado lastre de una cultura patriarcal que aún hoy padecemos, y una estructura jerarquizada, competitiva y neoliberal que apela a la dominación de unos grupos sobre otros, por el medio que fuere. En una sociedad como la nuestra, con talante democrático, las diferencias entre las personas y entre géneros no nos debe abocar a la discriminación, a la agresión o indiferencia, sino a la aceptación de la diversidad como base de la convivencia y enriquecimiento mutuo, primando un correcto diálogo intersubjetivo que las encauce al consenso y sentimiento de empatía.

Con esto estamos aludiendo a que precisamente una transición en los procesos comunicativos nos aproximar al cambio social por nosotros pretendido. Seguidamente, veamos dónde cimentamos nuestra reflexión acerca de que la clave de la transformación reside en los factores lingüístico-comunicativos.

2.- Nuestra hipótesis de partida: el lenguaje condiciona el pensamiento de las personas

En investigación previas (López, Madrid y Encabo 2000), nos hemos aproximado al análisis de las actuaciones comunicativas de las personas tomando como referente el condicionamiento que el lenguaje produce en el pensamiento humano. Ya nos dice Whorf (1971) que la estructura del mismo, utilizada habitualmente por la persona influye sobre el modo en que ella comprende el medio ambiente que la rodea. La Lengua (definida como la forma particular que adquiere el lenguaje en una comunidad social determinada) tiene la capacidad de determinar el pensamiento. El lenguaje, no es sólo una simbolización de lo real, un mecanismo abstracto y formal, sino también un modo para exponer, ilustrar, rediseñar las condiciones materiales y culturales de una realidad dada. Quiere decirse pues que los usos lingüístico-comunicativos que realizamos las personas condicionan nuestra forma de ver el mundo; hemos de darnos cuenta de que cada palabra o frase que se insertan dentro de nuestro discurso está indicando algo, además de corresponder a una relación de tipo bidireccional entre el pensamiento y el lenguaje, esto es, el segundo repercute en el moldeamiento del primero, y éste a su vez retroalimenta al anterior.

¿Qué es lo que queremos hacer notar con la anterior reflexión?. Queremos indicar que, aunque el lenguaje parezca algo trivial en el transcurrir de nuestras vidas, debemos detenernos a reflexionar acerca de su importancia en el desarrollo vital y sobre todo su funcionalidad a la hora de construir cualquier sociedad y las relaciones entre los miembros que cohabitan en ella. Es más, podría decirse que es imposible concebir la existencia de esta última sin la presencia del lenguaje. Precisamente, como hemos dicho, la Lengua legitima la autonomía, la idiosincrasia de cualquier zona geográfica que se denomine país, región o incluso continente. Es por ello que el enfoque que se le ha conferido a estas líneas tiene su principal punto de partida en lo lingüístico y lo literario, ya que también es posible trasponer el problema de la diferencia de géneros y violencia a tal ámbito. Somos de la opinión referida a que la desigualdad de oportunidades entre mujeres y varones encuentra un

importante factor de partida en el uso del lenguaje, y por ende, de todos los aspectos que el mismo incluye, llegando a ser el mal uso lingüístico-comunicativo intersubjetivo fuente generadora de conflictos y no en menos ocasiones, de sucesos violentos de tipo verbal en primera instancia para concluir, no necesariamente pero sí en el peor de los casos, en la agresión física. Veamos pues, en la siguiente sección cómo se reflejan las diferencias de género en el discurso lingüístico-comunicativo y, de igual modo, literario, los cuales la persona pone en juego cuando interactúa con otras personas interlocutoras, dando lugar a los procesos comunicativos insertos en una determinada sociedad.

3.- Diferencias de género reflejadas en los usos lingüísticos y literarios

Definitivamente en este texto debemos desvelar el *leit motiv* que subyace al mismo. El hecho de que el uso del lenguaje origine una serie de estereotipos sexistas es una realidad (Encabo, 1999). En el mismo queda codificada la diferencia y esto no es una afirmación que se haga de manera gratuita. Desde una óptica amplia, es decir, apoyándonos en el esquema clásico de la comunicación, hemos de decir que la estructura comunicativa que despliega una mujer es distinta a la de un varón. Eso se puede comprobar en cualquiera de los niveles lingüísticos [fonética, morfosintaxis (estructura gramática), semántica y pragmática], además de poder verse en aspectos de tipo proxémico o de índole paralingüística. En realidad, es sencillo identificar a una persona hablante que fuese varón y a una persona hablante que fuese mujer, ya que las diferencias en cuanto a vocabulario, a estructuración de frases, a la fuerza que imprime a la acción hablante... son bastante significativas (Calero, 1999).

Con la apreciación que acabamos de realizar, estamos en condiciones de indicar que en el ámbito lingüístico-comunicativo existen dos universos claramente diferenciados: *el masculino y el femenino* (Pearson, Turner and Todd-Macillas, 1993). Tal división en ocasiones origina un distanciamiento comunicativo entre ambos géneros que se traduce en forma de conflictos. En nuestro contexto el uso de un lenguaje que conforme y perpetúe la concepción social androcéntrica, acarrea sin lugar a dudas, la infravaloración y hasta la ocultación de lo femenino, que además puede ir acompañado de un componente misógino. Si se da ésta última circunstancia, las mujeres no sólo no son tenidas en cuenta, sino que además, son víctimas de un ataque frontal que pretende el descrédito y la subyugación, la agresión, violencia y desprecio. Según lo apuntado en el anterior apartado del texto, el lenguaje es el eje de rotación de las actuaciones humanas, por tanto debemos buscar en él el origen de los conflictos humanos. Generalmente las guerras, peleas o pequeños disgustos vienen motivados por una mal despliegue de la acción comunicativa. La comunicación paradójicamente tiene esa doble vertiente, por una parte es capaz de ayudar al desarrollo de las sociedades tolerantes, democráticas y con capacidad efectiva de consenso y actitud crítica, propiciando y contribuyendo al bienestar de las personas, pero que igual manera es capaz de originar conflictos leves en unas ocasiones y muy graves en otras.

Tras apuntar una somera reflexión acerca del papel de la comunicación en nuestras vidas, tenemos que cuestionarnos: ¿la violencia que se produce entre mujeres y varones, en la sociedad, proviene de una mala utilización del hecho comunicativo? Para nosotros la respuesta es afirmativa. El factor que significa el estereotipar a ambos géneros es negativo en su versión exacerbada, ya que parece como si las mujeres sólo pudiesen hablar de unas determinadas temáticas y lo mismo sucede con los varones. Pero lo peor de todo es que cuando alguien de un determinado género "invade" las temáticas del opuesto es criticado por sus homónimos. Este vacío que se produce entre los espacios comunicativos provoca distanciamiento y falta de empatía, con lo cual cuando varones y mujeres coinciden en espacios comunes en muchas ocasiones se producen los conflictos, llegando en muchos casos como reseñamos anteriormente, a la violencia verbal e incluso física. Es nuestro deseo el cambio de esa situación y para ello proponemos modificar los usos lingüístico-comunicativos con el fin de crear un clima comunicativo de concordia entre las personas y de ese modo lograr la prevención. Veamos seguidamente algunas breves propuestas que a través de nuestra área se pueden realizar.

4.- Algunas sugerencias para el cambio social

La aportaciones que desde estas frases podamos realizar con respecto a una posible transformación que repercute en la igualdad de oportunidades, sentimiento de empatía y respeto a la diferencia, la vamos a realizar desde el ámbito lingüístico-comunicativo-literario. Ya que tenemos la firme creencia referida a que el desarrollo y los conflictos que se producen dentro de una sociedad parten del objeto lingüístico, cambiemos el lenguaje y los modos comunicativos que se producen entre ambos géneros para aproximarnos hacia una mayor igualdad de oportunidades y especialmente, las condiciones en que se establece el diálogo intersubjetivo y el modo en que hacemos uso de la Lengua. Para lograrlo, en primer lugar tenemos que comenzar a enriquecer nuestros usos del lenguaje y restar protagonismo a la economía lingüística incluyendo a varones y mujeres como sujetos de nuestras formas de hablar. En muchas ocasiones, lo que no se nombra no existe y por tanto omitir a alguno de los dos géneros va en detrimento de los mismos. Eso es subsanable mediante la utilización de términos epicenos, los cuales incluyen a mujeres y varones. De igual modo, el hecho de buscar términos que no discriminen suponen una actividad metalingüística que puede colaborar a elaborar un lenguaje más humano. El eliminar tabúes semánticos también debe ser otro de los retos que debemos alcanzar, no otorgando valores peyorativos a términos en función de que sean utilizados por uno u otro género. Además, algo vital en la sociedad que nos acontece es recuperar las condiciones, espacios y tiempos necesarios para revitalizar el diálogo, hoy prácticamente inexistente ante la paradoja de estar viviendo en la denominada "*Era de la información*". No obstante en determinadas ocasiones es necesario reestructurar las condiciones existentes para que el diálogo sea abierto, plural, tolerante, democrático, buscando el consenso y actitud crítica, en definitiva, lograr un acto comunicativo real donde tengan cabida en igual de condiciones los participantes y las participantes en el mismo.

Las anteriores son algunas sugerencias relacionadas con el hecho lingüístico, con respecto a lo literario debemos decir que el cambio de actitud con respecto a la lectura de obras de mujeres por parte de varones y viceversa debe ser uno de los puntos fuertes en los cuales nos debemos de apoyar. A través de la lectura de sensaciones, ideas, percepciones... del género opuesto podemos aproximarnos a la pretendida empatía y de ese modo, prevenir conflictos generados por el

desconocimiento de las mujeres o de los varones. De igual modo, el tratamiento de la creación literaria desde una perspectiva no estereotipada debe ser otro de los desafíos a plantearse, ya que, actualmente en cualquiera de los géneros literarios podemos encontrar la marca identificativa acerca de la pertenencia al grupo femenino o al masculino.

Por último, en lo que respecta a la comunicación en general, debemos de tratar de equilibrar los comportamientos en situaciones de habla o de escritura. Obviamente los condicionamientos físicos no pueden ser alterados ya que vienen dados por herencia genética pero sí que podemos ir limando determinados aspectos como puedan ser la rudeza en los varones o la excesiva timidez en algunas mujeres. Todo esto se convierte en un reto de tipo social que nos atañe a todos y a todas, sin duda que es una re-invencción de la acción comunicativa (López y Encabo, 2001).

Conclusiones

Y llegamos al último eslabón de la cadena de reflexiones que desde estas líneas hemos intentado realizar. Sin duda que el cambio social pasa por la conjunción de elementos culturales, educativos y, sobre todo, lingüístico-comunicativos (Neito, 2001). Desde esta aportación hemos tratado de reflejar que, en una sociedad compleja e interdependiente, el lenguaje, los estereotipos y las diferencias de género son conceptos que se encuentran estrechamente ligados entre sí. Particularmente creemos que el cambio en los usos lingüísticos va a repercutir notablemente en la igualdad de oportunidades de los géneros y en la prevención de conflictos. Con el firme convencimiento de que la equidad comunicativa es la que debe proporcionar un clima de bienestar y de progreso en la sociedad que nos acontece y que nos acontecerá concluimos esta disertación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARNOT, M. (2000). *Gender relations and schooling in the new century: conflicts and challenges*. *Compare*, 30 (3), 293-302.
- BARBERÁ, E. (1998). *Psicología del género*. Barcelona: Ariel.
- CALERO, M^a. A. (1999). *Sexismo lingüístico. Análisis y propuestas ante la discriminación sexual en el lenguaje*. Madrid: Narcea.
- ENCABO, E. (1999). El lenguaje, elemento configurador de estereotipos sexistas: ¿una cuestión retórica o una diáfana realidad? *Interlingüística*, 10, 109-113.
- GLOVER, D. y KAPLAN, C. (2000). *Genders*. New York: Routledge.
- LÓPEZ A. y ENCABO, E. (2001). *Heurística de la comunicación. El aula feliz*. Barcelona: Octaedro.
- LÓPEZ, A., MADRID, J^a. M^a. y ENCABO, E. (2000). *Lengua, Literatura y género*. Alicante: Interlibro.
- NIETO, S. (2001). *Lenguaje*, London: Lawrence Erlbaum Associates.
- PEARSON, J., TURNER, L. y TOOD-MANCILLAS, W. (1993). *Comunicación y género*. Barcelona: Paidós.
- TANNEN, D. (1994). *Gender&Discourse*. New York: Oxford University Press.
- WHORF, B. L. (1971). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona: Barral.

Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(1), (2002)

Referencia bibliográfica de este documento:

Encabo Fernández, Eduardo & Moreno Muñoz, Carmelo (2002). La prevención de la violencia entre género a través de los usos lingüísticos y literarios. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(1)*. Consultado el 18 de Diciembre de 2004 en <http://www.aufop.org/publica/reifp/02v5n1.asp>

Este artículo ha sido consultado 509 veces

Recibido el 16/4/02
Aceptado el 15/6/02



AUFOP WWW

Buscar

Translate

http://

into english

Translate

Copyright © 1997-2004. Asociación Universitaria de Formación del Profesorado - Todos los derechos reservados